

Sumario

*Página 1***Editorial: Tan lejos, tan cerca**

*Página 5***Argentina: etapa superior del Subdesarrollo****Por Gerardo De Santis y Julián Barberis**

*Página 14***En un plato sin trigo, ¿Comen? tres tristes tigres****Por Germán Saller**

*Página 24***Globalización y Fiscalidad: Apuntes para la Administración Tributaria****Por Alejandro Otero**

Staff

DIRECTOR

Lic. Gerardo De Santis

COORDINADOR

Lic. Germán Saller

CONSEJO EDITORIAL

Lic. Alfredo Iñiguez

Dr. Pablo Lavarello

Lic. Miguel Zanabria

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Lic. Fernando Alvarez

Lic. Julián Barberis

Lic. Guillermo Bellingi

Lic. Roberto Collivignarelli

Lic. Matías Mancini

Lic. Manuel Rodríguez

Lic. Rafael A. Selva

Cdor. Diego Turkenich

Lic. Julieta Biasotti

Lic. Josefina Marcelo

ÁREA DE PRENSA

Lic. Edgardo Corroccoli

Lic. Federico Serra

María Verónica Torras

Entrelíneas de la Política Económica

Tan lejos, tan cerca

La comprensión de la coyuntura económica exige una visión general de los problemas económicos, pero la solución de los mismos impone la necesidad de “bajar” a lo sectorial, incluso a lo particular. Como en el filme de Wenders, renunciar a las alas nos lleva a una realidad marcada por marañas de conflictos e intereses en constante modificación donde el blanco y negro deja lugar a los grises.

Este año que termina está lleno de enseñanzas. Por un lado, trascurrió un nuevo capítulo en la crisis de los países centrales, particularmente en Europa. Dentro de ese contexto hostil, América del Sur en general y Argentina en particular trata de consolidar un camino de crecimiento con reducción de las desigualdades.

Postales de la crisis. Europa, tan lejos

El capítulo europeo de la crisis mundial tiene en Argentina un interés particular que va mas allá de los orígenes en los que se reconoce una parte de los argentinos o de un interés sobre el alcance de las obvias repercusiones de esa crisis sobre nuestro país.

Dependiendo de la forma y del tiempo que le lleve a Europa resolver su crisis, resultarán nuevos desafíos para el crecimiento argentino. Así, si los europeos pudieran deshacer las bases de un capitalismo impulsado por las finanzas y reconfigurarlo en un capitalismo impulsado por la acumulación de capital productivo aún queda abierta la cuestión de la forma que tomaría. En otras palabras no es lo mismo si ese renacimiento fuera basado en una demanda interna o si se orientara a las exportaciones.

Hoy es muy difícil poder conjeturar sobre lo que ocurrirá con Europa en el mediano y largo plazo simplemente porque esa región está atravesada por un conflicto que lejos de resolverse posterga la definición de políticas de fondo. Se trata del conflicto básico entre el capital y el trabajo. Luego del agotamiento del fordismo, el modelo social europeo logró una cierta permanencia en detrimento de la pretensión homogeneizadora del modelo norteamericano vehiculizado por el capitalismo financiero. Esa suerte de hibridación de modelos sociales hoy está puesta en duda de la mano de las “reformas” (eufemismo que esconde a ajustes a los derechos sociales) que se suceden. Lo que acontece es que con la profundización de la crisis no todos salen perdiendo, para algunos es la oportunidad de ganar terreno no sólo en términos relativos sino absolutos ya que las grandes crisis dan lugar a transferencias de ingresos y patrimoniales.

Los cantos de sirena de los intereses financieros se concentran en el déficit fiscal y exigen urgentes medidas correctivas que “inyectarían” confianza en los “mercados”, lo que permitiría, a su turno, el regreso del financiamiento, el aumento de la inversión, luego la producción, un poco más lejos del empleo y muchísimo más lejos los aumentos salariales. El amargo combo se completa con el “imprescindible” socorro a las entidades financieras tan “prestigiosas” que su quiebra podría generar una corrida tal que arrastraría al sistema financiero como un todo con lo cual el país debería decir adiós al financiamiento de la inversión y a la cadena de sucesos descripta. Esta argumentación nos es conocida ya que fue la misma que se usara a finales de los '90 cuando ya era clara

la degradación acelerada de la convertibilidad. Ese discurso legitimador trata de minimizar el conflicto social provocado por el ajuste sometiendo al trabajo, en una especie de sublimación social, con la promesa de un futuro promisorio, que tarda y tarda en llegar.

Tan cerca

En Argentina el año que se cierra ha hecho evidente muchas cosas que el crecimiento rápido escondía. Así como la rebelión fiscal del campo, al momento de la resolución 125 sacó a la luz el conflicto inherente entre el campo y la industria, referido a la distribución del ingreso entre los apropiadores de la renta de la tierra y un gobierno comprometido con hacer de la promoción del trabajo decente el eje de la inclusión. Durante el 2011 y el 2012 esa misma estructura se manifestaría desde otro ángulo: la restricción externa.

Nuevamente el gobierno debió escoger entre mantener su proyecto político de un crecimiento basado en el anhelo de una mejora contante de la clase trabajadora o implementar medidas del tipo de las que se aplican actualmente en Europa. En el transcurso del año fueron apareciendo una serie de medidas destinadas a poder contar con divisas suficientes para sostener el crecimiento inclusivo gracias a la generación de empleo y a la vez poder honrar los compromisos externos originados en la reestructuración de la deuda externa.

Las licencias no automáticas de importación, que propusiera el recordado Iván Heyn, comenzaron a obrar en ese sentido y poco a poco se van relacionando con una política industrial destinada a sustituir importaciones. Esta no sólo está referida a bienes finales sino también a importaciones de bienes intermedios, en contra de los intereses de las multinacionales que tienen como costumbre la firma de acuerdos mundiales de aprovisionamiento. Al mismo tiempo se hizo evidente que el déficit energético debía ser atacado en forma inmediata. La pronta entrada en servicio de Atucha II y sobre todo la renacionalización de YPF van en ese sentido.

Pero la restricción externa es reflejo de la estructura productiva y también de la social. De esta manera, el comportamiento de lo que nuestros maestros estructuralistas denominaban "minorías privilegiadas", quedó en tela de juicio en varios sentidos. En primer lugar, sus hábitos de consumo imitativos de las costumbres del centro que se satisfacían con importaciones. En segundo lugar el uso del dólar como moneda de reserva e incluso como moneda de cuenta. Se manifestó así otra característica de la Argentina, su carácter bi monetario, comportamiento atávico originado en las hiperinflaciones radicales y menemistas y que fuera especialmente promocionado durante la convertibilidad cavallista. La recuperación de la soberanía monetaria, paulatina e inconclusa, se hace así no por una cuestión de simbología nacionalista sino desde una perspectiva social.

Largamente presentadas como restrictivas a la libertad individual por los medios envueltos en la revuelta en contra del derecho a la comunicación, estas medidas son acompañadas por otras políticas que hacen sistema al constituirse como la "zanahoria" que guía a los comportamientos individuales para hacerlos consistentes con el bien común.

En ese orden, el esperado cambio de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina recentra su accionar en la defensa de un orden monetario funcional al desarrollo nacional. Ello en discordancia con el particular enfoque de un Banco

Central independiente del gobierno elegido democráticamente, pero permeable a los intereses financieros. De esta forma, la autoridad monetaria cuenta hoy con la posibilidad de orientar el crédito de forma de apuntalar a la inversión congruente con la sustitución de importaciones y la repuesta al aumento de la demanda.

En esa misma línea, la reforma del mercado bursátil, busca que el mismo se convierta en un útil de financiamiento a las empresas, que al igual que la reforma de la Carta Orgánica del BCRA, se hace con una impronta federal.

Así a la represión del uso especulativo del dólar como moneda de reserva de valor se le van adosando alternativas de inversión genuinas que permitan canalizar al ahorro doméstico hacia usos compatibles con la estrategia de crecimiento inclusivo. En esta misma lógica la nueva YPF logró un importante éxito en la colocación de Obligaciones Negociables destinadas a público minorista, las cuales son parte de una serie de emisiones destinadas a financiar proyectos de la empresa.

Todas estas medidas resignifican lo que la Presidenta llamó "sintonía fina", que en su momento fuera interpretado, en tono liberal, como un ajuste dentro del Estado de forma de hacerlo más eficiente. Hoy queda cada vez más claro que se trata de un proceso de adaptación de comportamientos de ajuste para hacerlos compatibles con el crecimiento con inclusión. Evidentemente estas iniciativas chocan con aquellos que lucran con el status quo e incluso aquellos que prefieren continuar con sus rutinas sin aceptar que las mismas restan vigor al crecimiento, caso concreto: el ahorro en dólares.

Para muchos, la seguidilla de medidas que abren nuevos frentes de conflicto generaría un desgaste en la legitimidad del gobierno. Sobre esa lectura se montan, no sólo aquellos que quieren mantener su poder monopólico a costas del cumplimiento de la Ley, sino también aquellos que privilegian sus proyectos políticos personales, aun en contra de los intereses de clase de quienes dicen representar.

No obstante eso, lo que queda claro es que cuando está en juego la fortaleza del crecimiento inclusivo el gobierno no duda en avanzar aun a sabiendas de los conflictos que se originarán. Este proceso de cambio institucional marca parte de la agenda para el año próximo ya que falta encontrar un mecanismo alternativo a la puja distributiva como forma de distribuir las ganancias y pérdidas generadas por la acumulación de capital. Ese mecanismo debe ser aceptable para los actores sociales para que permita vislumbrar un crecimiento estable de la demanda interna. Para esto es imprescindible encontrar una fórmula salarial que sea reconocida y respetada por los grupos sociales.

En Argentina la fórmula salarial debe contemplar la productividad y la dinámica de los precios de los bienes salarios. Por las características de nuestro país, los mismos son influenciados por el tipo de cambio efectivo y por lo tanto por las retenciones a las exportaciones agrícolas. Se trata de un diseño institucional complejo donde juegan factores como el tipo de cambio, la política crediticia, la política de precios y la política de ingresos, mucho más allá de la definición liberal de "pacto social" que lo limita a restringir los aumentos nominales de salario.

Así todo parece indicar que el conjunto de medidas se irán implementando, fortaleciendo su complementariedad, provocando los obvios conflictos que generan los reales procesos de cambio cuyos resultados no hay que esperar, como los muestran la nota de los Tigres, pero hay que profundizar, para que cada nuevo año sea mejor que el anterior, como lo merecemos los argentinos.

En este número de Entrelíneas Gerardo De Santis y Julián Barberis realizan una aproximación a las características de las economías subdesarrolladas, en particular a la

argentina y la vinculación entre el excedente y la acumulación. En segundo término Germán Saller analiza las características de los países considerados como “tigres” en estos últimos años y compara su rendimiento con la Argentina. Por último Alejandro Otero, en carácter de invitado, plantea, en el marco de la globalización y la concentración económica mundial, algunas ideas para repensar la gestión tributaria.